

PELÍCULA: *La lista de Schindler*



SINOPSIS:

Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Oskar Schindler (Liam Neeson), un hombre de enorme astucia y talento para las relaciones públicas, organiza un ambicioso plan para ganarse la simpatía de los nazis. Después de la invasión de Polonia por los alemanes (1939), consigue, gracias a sus relaciones con los nazis, la propiedad de una fábrica de Cracovia. Allí emplea a cientos de operarios judíos, cuya explotación le hace prosperar rápidamente. Su gerente (Ben Kingsley), también judío, es el verdadero director en la sombra, pues Schindler carece completamente de conocimientos para dirigir una empresa.

IDEAS CLAVE:

- Dios no nos escoge por lo perfectos que seamos, sino por nuestra capacidad de amar.
- Aunque a veces nos cueste verlo, Dios está presente ante el sufrimiento extremo: en las personas que combaten la injusticia, sufriendo con los que sufren, e incluso en los responsables del mal.
- Ante la injusticia, hay que dar una respuesta, en la medida de nuestras posibilidades.

PARA PENSAR:

En esta situación donde impera el mal absoluto, ¿dónde está Dios?

COMENTARIO:

Hoy os planteo una de mis películas favoritas, "La lista de Schindler". Muchas cosas me vienen a la cabeza tras haber visto la película. Lo primero es que cualquier cosa que diga no va a estar a la altura de esta película. Sólo con verla, dejándoos arrastrar por la historia y lo que nos muestra, emocionándoos, sería suficiente para abrir vuestros corazones a la forma que tiene Dios de mirar.

Aun así, voy a intentar centrarme en un aspecto: la propia historia de salvación de Oskar Schindler.

Oskar Schindler es un empresario que, al principio de la película se le muestra como frívolo y mujeriego, que se aprovecha de la guerra para intentar sacar beneficio sin importarle todo lo que está ocurriendo a su alrededor. *"Si los polacos cuestan más, ¿por qué he de contratar a polacos?"*. No le importa que los judíos "cuesten" más baratos, porque en realidad ellos no cobran nada, es el partido nazi quien se beneficia de ellos. Poco le importa que la espléndida casa que le dan, le haya sido arrebatada a una familia judía.

En esta situación, Itzhak Stern, un contable judío, ve la oportunidad de ayudar a su pueblo, a espaldas de Oskar, dando "trabajo" a algunos judíos, para conseguir su seguridad.

Yo encuentro en la película tres momentos de conversión de Schindler. El primero es su relación con Stern. Poco a poco, sin que Stern haga grandes discursos, y a medida que su relación va profundizando, va abriendo el corazón de Oskar a la realidad que le rodea.

Los otros dos, son los únicos momentos de color en la película en blanco y negro. Primero, mientras la matanza del Gueto de Cracovia, Schindler se fija en una niña con un abrigo rojo, que está en medio de la sinrazón del momento. Ahí empieza su camino de salvación.

La tercera es cuando están desenterrando los cadáveres de los judíos y descubre el mismo abrigo rojo. ¿Cómo una niña inocente puede haber acabado así?

Schindler, que había empezado todo esto para ganar dinero (y de hecho se hace inmensamente rico), no puede hacer otra cosa que intentar salvar al mayor número de gente posible, aunque sea a costa de eso que tanto buscaba: su riqueza.

"Esta lista es el bien absoluto, esta lista es la vida, y más allá de sus márgenes se abre el abismo."

Después de haber salvado más de mil cien vidas, Oskar se plantea si podría haber salvado más, si ha hecho lo suficiente. Lloro amargamente por todas las vidas perdidas y por todo el dolor producido. Llega a comprender la magnitud de lo que ha hecho y no le parece "suficiente". Lloro con las lágrimas de Dios. Al final de la película, Schindler ha sido tocado por Él.

Schindler no es perfecto, ni mucho menos. Nadie pensaría que una persona como él sería el elegido para intentar salvar tantas vidas de judíos. Pero es que Dios no nos escoge por lo perfectos que seamos, nos escoge por nuestra capacidad de amar, por cuánto seamos capaces de amar. A lo largo de toda la película va excusando la barbarie que le rodea, hasta que se ve incapaz de poder excusar más. *"Quien salva una vida, salva al mundo entero"*.

¿Cuáles son nuestras excusas? ¿Podemos nosotros actuar ante las injusticias que nos rodean?

No entro a intentar entender la barbarie que se produjo en el holocausto. Creo que la película tampoco quiere dar una respuesta a esto, sólo quiere mostrarla. Pero no creo que sea un ejercicio de compadecimiento del pueblo judío. Lo muestra para que no se olvide, para que esto jamás vuelva a suceder. No podemos deshumanizar tanto nuestro entorno a nuestra conveniencia. Jamás.

Reconozco que soy incapaz de ver esta película sin acabar llorando desconsoladamente, y soy un mero espectador que desde la comodidad del asiento del salón de su casa está viendo una película. No puedo ni acercarme al dolor de tanta gente que sufrió el mayor de los males. Puedo intentar entender las grandes dudas de fe que pueden plantear la existencia de esta realidad que jamás debemos olvidar. ¿Dónde estaba Dios entonces? La respuesta fácil, y no por ello incierta, es que estaba en la gente como Oskar Schindler o Itzhak Stern, que hicieron todo lo posible para hacer el bien dentro del mal absoluto. Si complicamos la cosa, se puede decir que Dios también estaba sufriendo con los que sufrían, que cada lágrima derramada era su lágrima. Pero también Dios estaba en la gente responsable de estas atrocidades; ¿de qué forma?: yo no tengo la respuesta. Pero sé que Dios habita en todo corazón humano y que todo corazón humano tiene la capacidad de amar.

Hay muchísimas más cosas que decir de esta película: cómo poco a poco se van dando las condiciones para poder justificar la matanza de más de seis millones de judíos, primero los marcan, luego los aíslan, los seleccionan entre los que son productivos y los que no, para acabar matando sin ningún sentido (si es que el hecho de matar tuviera algún sentido). Podría escribir un montón de hojas sobre Amon Goeth, y como es incapaz de sentir la más mínima misericordia por los judíos de su campo de concentración, la crueldad de sus actos y el creerse un dios, del horror de Helen Hirsch que busca unas reglas que no existen para mantenerse viva. Podría hablar de la inútil fábrica de armas de Schindler, que no saca ni un solo proyectil útil y la diferencia que existe entre construir balas y comprárselas a otros para parecer que se producen en su fábrica... la historia abre un sinfín de planteamientos que es bueno hacerse; como siempre, eso os toca a vosotros.

Espero que os guste la película y que os emocione tanto como a mí.

Jesús Martell – Parroquia de San Víctor (Madrid)

